

mite a la profesora Cettina Militello un discurso eclesiológico muy rico partiendo siempre del edificio y de su simbolicidad icónica.

Libro especialmente ilustrador de quienes tienen responsabilidades en el ámbito de la arquitectura litúrgica, el patrimonio cultural de la Iglesia y la teología litúrgica. En sus páginas encontramos la luz que subyace y aclara el hecho nada casual de que el sustantivo que sirve para designar a la *ekklesía tou Theou*, sirva también para nombrar a la realidad del edificio que alberga el espacio celebrativo de la liturgia cristiana.

Félix María Arocena

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Livio MELINA y Daniel GRANADA (a cura di), *Limiti alla responsabilità? Amore e giustizia*, Lateran University Press («Studi sulla Persona e la Famiglia»), Roma 2005, 318 pp., 15 x 23, ISBN 88-465-0501-8.

Se trata de la publicación de las actas del VI Coloquio de Teología moral celebrado en el seno del *Area Internazionale di Ricerca sulla Teologia Morale*, que dirige el profesor Melina del Pont. Instituto Juan Pablo II de Roma. El objetivo final del grupo de investigación es ofrecer una exposición renovada de la teología moral articulada en torno al amor, como experiencia humana originaria y clave hermenéutica de la revelación de Dios en Cristo. Como un paso más en esa dirección, este volumen se ocupa de explorar el conjunto de cuestiones que plantea el binomio caridad-justicia.

En relación con el enfoque de la ética utilitarista, en el cual el sujeto se ve

apremiado por un requerimiento creciente de optimización de la realidad, surge una primera cuestión sobre los límites de la responsabilidad moral. Es la paradoja puesta de relieve por R. Spaemann: de una parte la responsabilidad que al hombre compete por cada una de sus acciones libres, de otra la necesidad de reconocer límites a la responsabilidad. Una libertad finita no puede soportar el protagonismo exclusivo en la optimización del mundo, sino que es preciso encontrar una *medida humana* de la responsabilidad.

Ese problema da paso a la articulación de la justicia y la caridad como principios del obrar humano. En la Edad Moderna se han comprendido en términos de dialéctica de opuestos que ha dado lugar a dos formas concurrentes de concebir la ética. Una de ellas pone en el centro la objetividad propia de la justicia que mira al otro, y reclama la eliminación de todo elemento subjetivo (preferencias, intereses, afectos) como condición para alcanzar la neutralidad o la igualdad formal en las relaciones humanas. El amor en consecuencia quedaría fuera de la moral o incluso se configuraría como el primer enemigo de esa neutralidad. Otro planteamiento, más cercano a la inspiración cristiana, explica el obrar sobre el fundamento del amor, en cuyo interior crece la justicia como un orden de relación con los demás que viene exigido por la caridad misma.

Por supuesto, las cuestiones tratadas en el coloquio exceden con mucho las alusiones precedentes, que pueden sin embargo valer como botón de muestra del conjunto.

Tras la presentación de los editores, el libro se abre con la ponencia introductoria que corrió a cargo del Prof. J.J. Pérez-Soba y una breve intervención de

Mons. Fisichella. A continuación, la primera parte viene dividida en tres secciones: una primera («Responsabilidad e interpersonalidad») que agrupa los estudios de W. Schweidler, A. Walker y A. Fumagalli; la segunda («Universalidad: afectos y respeto») recoge las contribuciones de R. de Monticelli, P. Coda y J. de D. Larrú; finalmente la tercera sección («Justicia y amor») recoge las intervenciones de J. Noriega, N. Hausman y H. Fitte. La segunda parte ofrece otras contribuciones de C. Granados, F. Pilloni, J.J. Pérez-Soba, T. Nadeau-Lacour y D. Granada.

Cada uno de los trabajos merecería una consideración independiente que aquí no resulta posible. Sin embargo, es indiscutible que el volumen toca ordinariamente con competencia los puntos principales que tiene planteados hoy el binomio amor-justicia. De ahí que esta lectura pueda aportar claves valiosas a quienes se interesan por una propuesta renovada de la teología moral cristiana.

Rodrigo Muñoz

Reinhard MARX, Helge WULSDORF y Laurentino NOVOA (trads.), *Ética social cristiana. Doctrina Social de la Iglesia. Perfiles, principios, campos de acción*, Edicep-Amateca («Manuales de Teología Católica», XXI), Valencia 2005, 426 pp., 16 x 23, ISBN 84-7050-826-1.

La colección de manuales de teología AMATECA ha incluido en su edición española una versión castellana del original alemán (Paderborn 2002) de R. Marx, obispo de Treveris desde ese mismo año y H. Wulsdorf que cuenta con diversas publicaciones en el área de la ética social.

En correspondencia con el subtítulo de la obra, al que la versión española

antepone la expresión «Doctrina social de la Iglesia», el libro cuenta con cuatro partes: perfiles de una ética social cristiana, fundamentos, principios y campos de acción.

«La *doctrina social de la Iglesia* se fundamenta en tres grupos de agentes. Junto a la ciencia (*Ética social cristiana*) hay que tener presentes a los creyentes (*Base*) y el magisterio (*Doctrina de la Iglesia*)» (25). La primera parte, en efecto, pretende trazar el encuadre sistemático de lo que denomina *Ética social cristiana* en el interior de la teología. Se trata de una parte o una rama de la teología moral, que sin embargo debe mantener su autonomía propia, pues no le basta la orientación de la ética individual para atender a la creciente complejidad de las estructuras sociales. Por otra parte, tal autonomía se funda también en su orientación a las ciencias profanas, o su función de «cabeza de puente entre la ciencia teológica y la ciencia profana» (40). Los autores presentan la relación de la disciplina con la teología pastoral, con la eclesiología, y en la medida en que se han de buscar caminos para llevar la fe a la relación con el mundo, con la teología fundamental.

Junto a su justificación en el ámbito teológico, se afirma también la necesidad de articular la posición de la Ética social cristiana en relación con las ciencias sociales, teniendo en cuenta que el carácter interdisciplinar pertenece a su esencia. Desde el punto de vista de la acción, el panorama de la disciplina se resume en cuatro tareas: su carácter configurador de estructuras sociales, su ser consejera crítica-constructiva, mediadora entre intereses enfrentados, y finalmente, abogada de los sin voz (pobres, necesitados, excluidos).

Entre los *fundamentos* de la Ética social cristiana, ya en la segunda parte,